

CRUZ OROZCO, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo: razones de un fracaso*, Madrid, Alianza editorial, 2001, 253 pp.

Los historiadores de la educación española no han dedicado una especial atención al análisis de las características peculiares de las propuestas y realizaciones educativas llevadas a cabo por los falangistas durante la dictadura del general Franco. Es muy probable que en esta opción hayan influido dos consideraciones: en primer lugar, la idea de que durante este periodo histórico fue la Iglesia católica la que realmente predominó en el ámbito educativo privado y, en segundo lugar, la de que la enseñanza pública no fue controlada por la familia falangista.

El estudio del profesor Cruz Orozco supone una importante contribución para un conocimiento más consistente de las aportaciones falangistas en el terreno educativo. Para ello ha tenido que superar dos dificultades iniciales de distinto tipo. Por una parte, la carencia de una documentación abundante, ya que gran parte de ella fue destruida en los años de la transición democrática. Por la otra, la de adentrarse en una problemática considerada habitualmente como poco relevante por los historiadores que la abordaron puntualmente, en función del fracaso de dicha experiencia educativa.

El libro está estructurado en cuatro capítulos. En el primero se realiza una aproximación a la bibliografía existente sobre el tema y a la constatación ya indicada acerca de la coincidencia casi unánime de esta literatura respecto del fracaso o frustración del proyecto educativo falangista tanto en los aspectos relacionados con la educación formal como en la no formal. En el segundo capítulo se aborda una de las realizaciones escolares más ambiciosas del Frente de Juventudes, el Patronato Escolar Primario. El tercer capítulo está dedicado al análisis del profesorado dedicado a la enseñanza de las materias vinculadas a la Falange en los distintos niveles educativos, a sus peculiares características, así como a las dificultades habidas en el reclutamiento del mismo, especialmente en lo referido a la enseñanza

primaria. El cuarto capítulo se centra en la Formación del Espíritu Nacional, la materia que, a juicio del autor, fue la herramienta más potente en manos de la Dirección Nacional del Frente de Juventudes y que estuvo presente en los diferentes planes de estudio entre 1941 y 1977. El libro incluye un CD con una selección de las canciones falangistas más representativas.

Las principales conclusiones a las que llega esta obra ratifican, en primer lugar, algunas de las apreciaciones ya establecidas con anterioridad, especialmente la del fracaso o frustración de las expectativas falangistas tanto respecto de su influencia en el sistema educativo español como en la consecución de una socialización política de los jóvenes favorable a sus intereses. La escasa incorporación de los jóvenes escolares y estudiantes a las filas de las Juventudes de la Falange es una muestra clara de tal fracaso. Otro tanto ocurrió respecto de los maestros de la escuela primaria pública, pues, según las propias fuentes documentales falangistas, dos de cada tres no cumplían o no se ajustaban suficientemente en su docencia de la Formación del Espíritu Nacional a las normas establecidas por la Dirección Nacional de Juventudes. Incluso el propio profesorado formado por la Falange en la Academia de Mandos José Antonio, los llamados instructores, sólo se dedicaron de una manera accesoria a la enseñanza, pues complementaron su docencia en la enseñanza secundaria con otras actividades o prefirieron dedicarse íntegramente a otras labores mejor remuneradas. La preparación didáctica tanto de este profesorado como de los manuales diseñados para la asignatura de Formación del Espíritu Nacional fue muy somera o brilló por su ausencia, al menos hasta los años sesenta en que, por lo que respecta a los manuales, hubo un serio intento por mejorar su calidad, al menos en sus aspectos editoriales, aunque no se consiguiese tal mejora en lo concerniente a su formulación pedagógica.

Tal vez el aspecto que queda menos profundamente analizado en el presente estudio del profesor Cruz Orozco sea el que hemos indicado en las líneas anteriores, esto es, el intento de renovación protagonizado desde la editorial Doncel,

vinculada directamente a la Dirección Nacional de Juventudes, y en el que participaron autores tan destacados como Manuel Fraga Iribarne, Gonzalo Torrente Ballester o Torcuato Fernández Miranda, por citar sólo a algunos de ellos. Estos textos escolares de principios de los años sesenta supusieron algunas novedades reseñables en la manualística española. Por una parte, destacan por lo cuidado de su edición (tipo de papel, cubierta de cartón, imágenes a distintos colores, etc.), bastante infrecuente en aquellos años. Por otra, sus tiradas, tal como se indica en algunas de sus contraportadas, llegan a los 30.000 ejemplares, y las reediciones se repiten anualmente. Escasos manuales escolares de estos años, excepción hecha de algunas muy conocidas enciclopedias destinadas a la educación primaria, llegaban a estas cifras. Cabe pensar, pues, que éste fue un buen negocio editorial del que se beneficiaron tanto la Falange como los autores de los manuales. Entre otras cuestiones, hubiera sido interesante averiguar las circunstancias en que se tomaron estas decisiones así como las instancias y las motivaciones que estuvieron presentes a la hora de realizar la selección de los autores finalmente elegidos.

En síntesis, la investigación ahora publicada nos permite profundizar en una de las menos conocidas variantes del sistema educativo franquista, así como constatar, de forma mucho más documentada, el carácter progresivamente marginal de la influencia del falangismo en la enseñanza y su deterioro constante a favor de la *familia católica* y de las corrientes políticas más institucionalmente franquistas.

RAFAEL VALLS MONTÉS

D'ORS, Eugenio: *Trilogía de la «Residencia de Estudiantes»*, edición preparada por Alicia García Navarro y Ángel d'Ors, Presentación de Álvaro d'Ors, Pamplona, EUNSA, 2000, 117 pp., 11 x 18 cm, ISBN 84-313-1768-X.

Lamentablemente no poseemos todavía una edición de las obras completas de

Eugenio d'Ors. Es verdad que últimamente se está procediendo a la catalogación y edición de su obra catalana, pero lo cierto es que no gozamos de una versión global de su amplia literatura que, por otra parte, constituye un gran esfuerzo renovador que hay que inscribir en el panorama intelectual de la generación española de 1914. No por casualidad Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset constituyen dos figuras destacadas de aquella generación deseosa de renovar intelectualmente la España contemporánea. Ambos autores se preocuparon por las mismas cuestiones, ejerciendo una notable influencia sobre la juventud española. De hecho recurrieron al publicismo (Xenius a través de su *Glosario* y Ortega por medio de la *Revista de Occidente*) a fin de divulgar sus ideas. Ahora bien, ambos filósofos confirieron a su pensamiento una orientación peculiar ya que si el joven Ortega —bajo la influencia del neokantismo de la Escuela de Marburgo— optó por una solución de carácter ético que apela a la pedagogía social como programa político, Eugenio D'Ors elige la Belleza —y por ende, la vía estética— para configurar su filosofía «novecentista» que, con sus postulados clásicos y arbitrarios, se presentó en clara oposición al romanticismo imperante en el siglo XIX. En cualquier caso, D'Ors y Ortega rompen con el casticismo de la generación del 98 presentando unos proyectos modernizadores en sintonía con las últimas corrientes de pensamiento surgidas en Europa.

En esta ocasión, se reúnen las tres conferencias (*De la Amistad y del Diálogo, Aprendizaje y Heroísmo, Grandeza y Servidumbre de la Inteligencia*), dictadas por D'Ors en la Residencia de Estudiantes de Madrid en 1914, 1915 y 1919, respectivamente. Las relaciones entre Xenius y la Residencia de Estudiantes se inician en 1914, poco después del fracaso orsiano a las oposiciones a la cátedra de Psicología de la Universidad de Barcelona que ganó, finalmente, Cosme Parpal. De entre los cinco miembros de aquel tribunal sólo uno —Ortega y Gasset— manifestó sus simpatías por Xenius otorgándole su voto. De ahí que un grupo de intelectuales madrileños invitase a D'Ors, a manera de desagravio, para impartir en